

# INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL ANTIGUO CONVENTO DEL CORPUS CHRISTI (FUTURA FUNDACIÓN GALA) DE CÓRDOBA.

PATRICIO J. SORIANO CASTRO

**Resumen:** En el presente artículo, exponemos los resultados obtenidos en la intervención arqueológica de urgencia realizada en el sector oriental del antiguo convento del Corpus Christi de Córdoba ubicado en la calle Ambrosio de Morales (Córdoba, España). Destacamos el descubrimiento del trazado de la muralla republicana romana en este sector y su posterior reaprovechamiento para la construcción de una calzada altoimperial. Por último, se ha documentado el abandono de las estructuras públicas y privadas de la zona a partir de finales del siglo III, proceso que acabará a principios del siglo XVII con la construcción del convento.

**Summary:** In this paper we present the results obtained in the archaeological research carried in the Eastern sector of the old convent of the Corpus Christi located in the street Ambrosio de Morales (Cordova, Spain). We emphasize the discovery of the layout of roman republican wall in this area and its later advantage for the construction of a Early Empire's *kardo*. Finally, we have documented the abandonment of the public and deprived structures of the zone from end of 3rd century, process that will finish at the beginning of 17th century with the construction of the convent.

**Sommaire:** En cet article que nous présentons les résultats obtenus en recherche archaéologique a porté dedans le secteur oriental du vieux couvent de Corpus Christi situé dans la rue Ambrosio de Morales (Cordova, Espagne). Nous soulignons la découverte de la disposition du mur républicain romain dans cette zone et son avantage postérieur pour la construction d'une rue dans le Haut-Empire. En conclusion, l'abandon du public et des structures privées de la zone de la fin du IIIe siècle a été documenté, le processus qui terminera au début du XVIIe siècle avec la construction du couvent.

## 1. INTRODUCCIÓN

El presente informe corresponde a la Intervención Arqueológica<sup>1</sup> de Urgencia desarrollada en la Fundación Gala, antiguo Convento del Corpus Christi, sita en la calle Ambrosio de Morales de Córdoba, por encargo de Obra Social-Cultural Cajasur (fig. 1). Las actividades arqueológicas en el solar comenzaron el 19 de octubre y finalizaron el 29 de diciembre de 2000 según consta en la comunicación a la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía de Córdoba. Dicha intervención ha sido autorizada mediante la Resolución dictada por el Ilmo. Sr. Director General de Bienes Culturales de fecha 3 de octubre de 2000.

En el momento que asumimos la dirección de la excavación del solar, ya se habían realizado en el una serie de trabajos consistentes en el seguimiento arqueológico de la construcción de los bataches perimetrales del sector. Los resultados obtenidos durante el seguimiento<sup>2</sup>, tras la inspección de los responsables de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Córdoba, pusieron de manifiesto la necesidad de plantear un proyecto de Intervención Arqueológica de Urgencia. Dicho proyecto fue redactado por el arqueólogo D. Cesar Pérez Navarro.

## 2. PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACIÓN Y METODOLOGÍA

La metodología empleada para el trabajo se ha centrado en los principios de estratigrafía arqueológica tipificados por E.C. Harris abordando la excavación por unidades estratigráficas posteriormente integradas en la secuencia sobre la que se han aplicado las conclusiones obtenidas mediante el estudio del material cerámico. La excavación se llevó a cabo de forma manual hasta llegar a la cota de afectación, con la excepción de la retirada de los niveles estériles que se realizó de forma mecánica.

El área de la Intervención Arqueológica de Urgencia se encuentra el sector noroeste del Convento. Esta zona está limitada al norte por viviendas particulares, al este por la C/ Ambrosio de Morales, al oeste por los muros de hormigón perimetrales y toda la terraza en la que está sustentada el muro de cierre oriental del claustro y, por último, en su extremo meridional, por la iglesia conventual y el compás de la misma.

Esta zona del convento está organizada mediante dos terrazas que salvan la pendiente de la zona. La primera terraza se sitúa al nivel de la calle Ambrosio de Morales y la segunda a cota del claustro. Como pudimos comprobar mediante el vaciado de tierras, el claustro del convento estaba cimentado sobre el relleno de la segunda terraza. Por motivos de seguridad se dejó testigo de tierra de unos 4 m de ancho a lo largo de toda la fachada del claustro tras la consulta con los técnicos de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Córdoba que fue objeto de un Seguimiento arqueológico posterior.

Dentro del planteamiento de la excavación se proyectaron dos cortes (fig. 2). El primer corte (Corte 2), cubría toda la



FIG. 1. Contextualización de la I.A.U. (dentro del círculo) en el entorno de la Colonia Patricia Corduba.

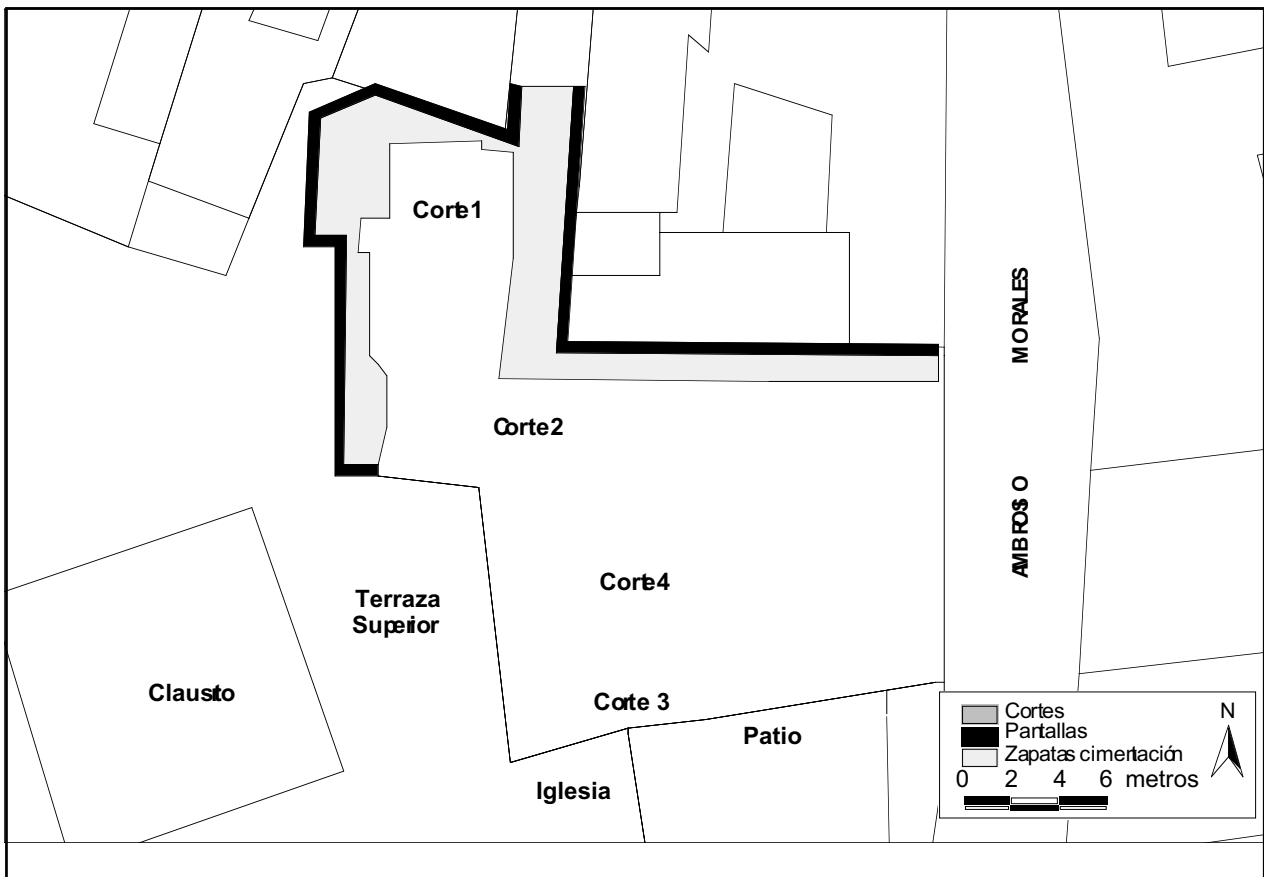


FIG. 2. Solar y ubicación de los cortes.

extensión de la entrada de la obra hasta la pantalla perimetral oeste y también la zona que se abre hacia el norte que conectaría con el área intervenida previamente durante el Seguimiento Arqueológico, zona que para una mejor organización de la intervención se denominó como Corte 1. El segundo corte (Corte 4) de 2. x 4.85 m con una orientación Norte-Sur está localizado paralelo al testigo de tierra antes comentado. El Corte 3 corresponde con un sondeo realizado junto unos de los muros de cimentación de la iglesia del convento. Esta cimentación quedó al descubierto tras la retirada de los rellenos de la segunda terraza. Debido a su estado, la Dirección de obra, tras la consulta con los técnicos de la Delegación, decidió construir un muro de contención para dicha estructura. Nuestra intervención constituyó en un sondeo de 2,4 x 1 m para documentar la existencia de restos arqueológicos en la zona donde iba a ir situada la cimentación de dicho muro.

### 3. SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA.

Cuando se acometió la Intervención arqueológica en la zona indicada, las estructuras modernas que formaban parte del convento en este sector ya estaban desmontadas. El claustro del convento construido en la terraza superior del mismo, estaba cimentado bajo un estrato potente del que se pudo observar el perfil. Se pudo comprobar una gran superposición de estratos que constituían una progresiva colmatación de tierras desde época romana hasta la construcción del edificio conventual principios del siglo XVII.

Los únicos restos conservados de estas estructuras constituían el arranque de la cimentación de un muro en el Corte 3 a una cota máxima de 118.60 m.s.n.m. y una potencia de 38 cm. En la esquina sudeste del Corte 4 se excavó parte de un vertedero de escombros de piedras, tejas y ladrillos. El material encontrado abarcaba un amplio arco cronológico que iba desde época romana hasta moderna.

Tras el vaciado por medios mecánicos en la que se pudo documentar canalizaciones modernas asociados al convento, la primera estructura hallada, a cota 118.85 m.s.n.m, constituía un conjunto de piedras de arenisca de medianas dimensiones formando un área más o menos circular (Unidad Estratigráfica. 7, a partir de ahora U.E.). Esta estructura se pudo interpretar como el derrumbe de un pozo negro de época altomedieval que se apoyaba en su lado oeste en un muro de sillares de arenisca (U.E 5). Dicho pozo estaba construido con piedras de mediano tamaño y cantos rodados y tenía un diámetro interior de 0,8 m y exterior de 1,20 m. Teniendo como referencia la calzada y la cloaca que discurría bajo la misma, se planteó la posibilidad de que este pozo desaguará en la cloaca. La excavación de su relleno, descartó esta posibilidad, ya que la base del pozo se apoyaba sobre las UU.EE. que cubrían la vía y conformaban la fase de abandono de la misma. La estructura de dicho pozo estaba destruida en parte por la construcción de uno de los bataches de la obra, al igual que el muro antes mencionado. Desde la zona exterior de contacto entre el pozo y el muro oeste, se documentó un estrato con un pronunciado buzamiento Sur-Nor-

te (U.E. 6). Dicho estrato estaba conformado por fragmentos de pequeño tamaño de piedras, tejas y cerámica y presentaba un estado muy compacto. De igual factura y cronología era otro pozo (Corte 4, U.E. 2) encontrado en el Corte 4 a una cota 118.2 m.s.n.m. Dicho pozo construido con piedras y cantos rodados poseía un diámetro exterior de 1,10 m e interior de 0,65 m. Como elemento a destacar, se apunta la inexistencia de otras estructuras de época altomedieval.

Tras la excavación de los niveles superiores y a la cota prevista apareció la calzada romana (Corte 1, U.E. 21). Se trata de una calzada (fig. 3) de losas de pudinga y piedra de mina, trabadas en algunas zonas con piedras de pequeño tamaño o cantos rodados (Lám. I). La calzada posee una extensión conservada de 18 m, sumando el tramo excavado en el Seguimiento, y un ancho aproximado de 3 m. Por su orientación, noreste-sudoeste, si bien se aleja respecto al trazado ortogonal de las vías romanas de la ciudad, pensamos que se trata de un *kardo* que conformaría el límite oriental de una *insula* (estructuras domésticas del Corte 1 halladas durante el Seguimiento). Para fechar esta construcción se procedió al levantamiento de algunas de las losas en una zona donde el pavimento conservaba su forma original (tramo más meridional), donde se hallaron algunos fragmentos informes de *Terra Sigillata* Hispánica. Proponemos una cronología altoimperial augustea para la construcción de la calzada en relación con la ampliación del recinto amurallado

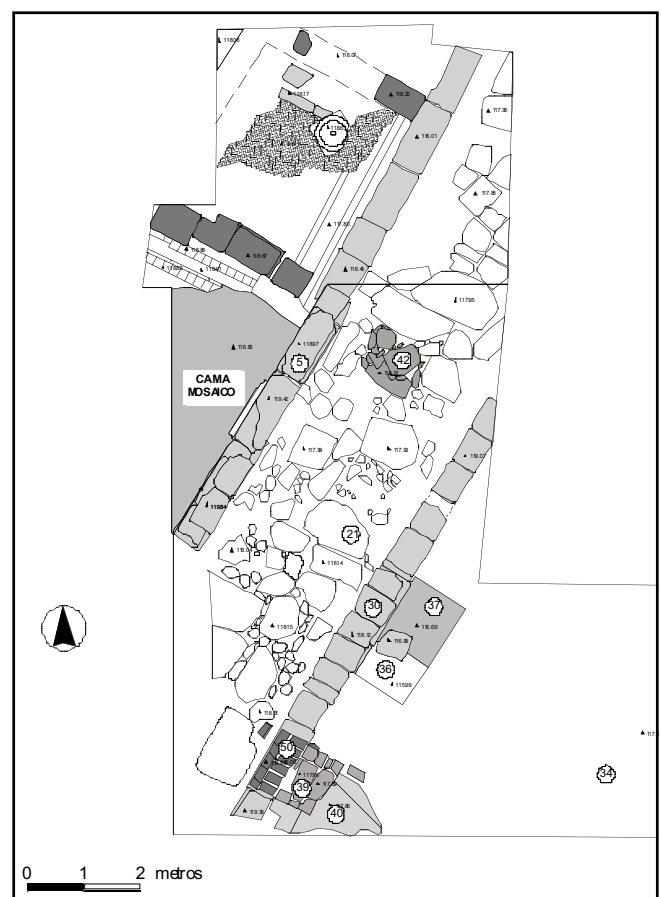


FIG. 3. Planimetría general de la Intervención.



LAM. I. Vista general de la calzada (U.E. 21).

hacia el río y la nueva organización viaria de este sector realizada tras la adquisición del nuevo rango jurídico de la ciudad (*Colonia Patricia*). Los materiales de los niveles que cubren la calzada no sitúan a finales del s. III como punto de inicio del abandono de las actividades de limpieza de la vía.

Podemos apreciar que el estado actual de la calzada es fruto de remodelaciones. En su tramo meridional y central, la calzada presenta cierta homogeneidad respecto a su construcción y no muestra símbolos de saqueo ni reparaciones. Pero es a partir de una remodelación situada en el centro del tramo de calzada conservada (U.E. 42), cuando se observa la presencia de piedra micrítica, la falta de losas y pequeños cantos para trabar.

La remodelación antes comentada es una obra de acceso a la cloaca (Lám. II) que discurre por bajo la vía que posteriormente será cubierta por losas reaprovechadas (fragmento de *opus signinum*, losas de piedras de mina y para trabar cantos y piedras de diversa índole). Según el registro arqueológico, Córdoba no dispuso de un sistema de saneamiento integral y completo hasta época augustea. Las cloacas forman parte de una compleja red, ortogonal e intercomunicada, que conducía las aguas negras, así como las *aquae caducae* de los acueductos hacia el río. (VENTURA 1999, 126). Como tónica general, estas cloacas de saneamiento no discurrían por el centro de las vías sino cerca de una de las aceras. En el caso



LAM. II. Obra de acceso a la cloaca. A la derecha, base de columna para sostener la cubierta.

que nos ocupa, la cloaca sí discurre bajo el eje central de la calzada (no hemos documentado la existencia de pórticos). Estos rasgos nos hacen pensar que nos encontramos ante una vía de carácter secundario. La limpieza total del área ocupada por un pavimento de *spicatum* (Corte 1) permitió ver el alzado total de un muro de dos hileras de sillares de arenisca que servían de línea divisoria entre el pavimento y la zona, a cota más elevada, donde se excavó y recuperó un mosaico, que según el director del seguimiento era de cronología tardorromana. Este hecho, junto al saqueo del sillar superior de un canal paralelo a la calzada para la construcción del pavimento de ladrillos, nos hace pensar en la existencia de al menos dos momentos de ocupación de la *domus* excavada, donde en una primera fase la *domus* ocuparía la extensión total y sería contemporánea a la fecha de construcción de la calzada, mientras que en una etapa posterior relacionada con la construcción del mosaico, la zona ocupada por el *opus spicatum* formaría parte de algún tipo de espacio (*taberna*) exento de la zona privada y con comunicación directa con la zona de la calzada donde se han apreciado las remodelaciones.

Tras la retirada de la cubierta se pudo documentar que la cloaca (117,48 m.s.n.m) discurría en la misma dirección que la calle y que estaba destruida en la zona ocupada por la cubierta del colector. Dicha cloaca tenía una luz de 0,5 m. y un ancho de 0,4 m. y estaba construida por sillares rectangulares de diversas dimensiones. Para el soporte de las losas de cubrición se utilizó un fragmento de basa de columna (diámetro máximo de 0,9 m y mínimo de 0,65 m) de piedra de mina de orden toscano. Aunque uno de sus lados estaba deteriorado, se conservaban los restos de molduras.

Junto al perfil sur, se excavó un estrato de color rojo que conformaba la descomposición de ladrillos de abobe (U.E. 32). Dicho derrumbe estaba constituido, en primer lugar, por restos de *tegulae* junto a los ladrillos de adobe (40 x 30 x 6 cm) que conservaban en algunos casos revestimientos de argamasa con muestras de fuego. También junto, a estos restos, existían placas de argamasa con restos de madera carbonizados. Como podemos deducir estos restos formaban parte de las estructuras sustentantes (paredes de adobe) y las techumbres de un espacio adyacente a la calzada. Esta estructura (U.E. 40) interpretada como una *taberna*, constituía una habitación con un pavimento de *opus sectile*, (Lám. III) sobre una base de sustentación de argamasa, formado por teselas de cerámica y ladrillos cuyas dimensiones eran 3 x 3 x 2 cm. Dicho pavimento se organizaba mediante dos franjas una vertical al muro este y otra paralelo al mismo, que delimitaba una zona interior con una disposición irregular. Sobre el nombrado pavimento y bajo el derrumbe, se encontraron restos de ánforas hispánicas (tipo Dressel 28) con sedimento interior del que se recogieron muestras y otros contenedores.

Al espacio, situado a una cota inferior a la de la calzada, se accedía mediante unas escaleras. El primer peldaño (U.E. 50), construido directamente sobre el muro este de la calzada (U.E. 30), estaba formado por dos hileras paralelas al muro de ladrillos con una medidas de 0,9 x 0,52 m. Los dos siguientes escalones (U.E. 39) eran piedra de mina flanqueados por ladrillos con unas dimensiones totales de 1,5 x 0,57 x 0,37 m. A la derecha de la entrada escalonada se conservan



LAM. III. Taberna con pavimento de *opus sectile* y acceso escalonado. Al fondo revestimientos pictóricos de la estancia (UU.EE. 26, 29, 40 y 50).

dos hilares de sillares de calcarenita que constituyen el muro de fachada de la *taberna* (U.E. 26). La presencia numerosa de clavos de distintos tamaños y restos de un gozne metálico (U.E. 27) junto a una concavidad rectangular en la base del segundo sillar fue interpretada como los restos herraje de la puerta de acceso a la *taberna*. Los sillares conservaban en su cara interior restos de un paramento con decoración parietal pintada (U.E. 24). La decoración (Lám. IV) estaba realizada



LAM. IV. Fragmento de revestimiento parietal en el estrato de destrucción de la *taberna* (U.E. 32).

con la técnica del fresco y consiste en la imitación de paredes marmóreas (mármol brocatel). Si bien el esquema decorativo, primer estilo pompeyano (GARCÍA Y BELLIDO, 1979), tiene un marco cronológico amplio, desde el siglo I d. C. hasta la Tardoantigüedad, el tema de las imitaciones de brocatel, alcanza su mayor desarrollo a partir del siglo II (ABAD, 1982). Esta fecha junto a la existencia de ánforas de Dressel 28 no puede dar una cronología de uso de esta *taberna* desde el siglo II d. C. hasta finales del siglo III como muestran los materiales que cubrían los estratos de abandono. El estado de conservación de estos restos parietales es malo debido a la acción del fuego que destruiría el receptáculo. Se conserva parte de un lienzo (zona más deteriorada y de color y motivo no identificable) enmarcado por una franja de color verde grisáceo delimitada por líneas en negro formando bisel en la esquina. Bajo esta franja y separada por líneas horizontales en negro de unos 2 cm de ancho, se dispone una cenefa de unos 12 cm de ancho en tinto. Bajo estos motivos encontramos otras líneas horizontales de color negro y supuestamente el zócalo inferior. Tanto estas últimas líneas como el mismo zócalo se encuentran deterioradas por la caída de una *tegula*. Bajo este revestimiento de unos 2 cm de ancho, se observó la existencia de otro fragmento de paramento más antiguo, en el que no se pudo identificar el motivo pictórico. Por último se encontró un revestimiento de argamasa que se apoyaba directamente en los muros estructurales.

El muro que servía de fachada de la calzada en su flanco oeste conservaba en su parte más septentrional cinco hileras de sillares (119,84 m.s.n.m.) de arenisca miocénica (Lám. V). Los sillares tenían unas dimensiones aproximadas de 1,5 x 0,6 x 0,5 m. A medidas que nos acercamos al sur, las hileras de sillares van disminuyendo, quedándonos ya en el tramo que corresponde al Corte 1 con una única hilera (118 m.s.n.m). La causa del decrecimiento puede deberse a que el sector septentrional del muro estaba aprovechado por la construcción del pozo antes comentado (U.E. 17). Otro elemento a destacar es el estado avanzado de deterioro que presenta el muro en su fachada pública. En un sector del muro se documentó la existencia de recubrimientos muy rústicos de arga-



LAM. V. En primer plano, calzada romana (U.E. 21). Al fondo, muro de *opus quadratum* (U.E. 5) que forma la fachada de la *domus* excavada durante el Seguimiento arqueológico previo a la Intervención.

masa, quizás para la protección del mismo de las inclemencias climáticas y la detección de su deterioro.

Al este, la calzada estaba limitada por una hilera de sillares (118,05 m.s.n.m) de la misma fábrica pero de dimensiones menores (0,57 x 0,45 x 0,50 m.) colocados de forma no alternante a soga y a tizón (U.E. 30). Junto a esta hilera de sillares que limitaba a calzada al este se realizó una cata de 2,1 x 1 m, para la documentación de la cimentación de dicha estructura (Lám. VI). Bajo esta primera hilada y a 117,52 m.s.n.m arrancaban dos hileras de sillares de *opus quadratum* (U.E. 51) dispuesto a soga cuyas dimensiones eran 1,10 m x 0,6 m. La profundidad de dichos sillares no se pudo documentar pero la existencia de la cloaca antes comentada bajo la calzada con un ancho de 0,4 m permite una profundidad máxima del muro de 1,8 m. A cota 116,92 m.s.n.m. se encontró un estrato (U.E. 37) formado por picadura de sillar. Por último bajo este estrato, la excavación hasta cota 115,99 (por diversas cuestiones no se consiguió llegar hasta los niveles geológicos) puso al descubierto otra hilera formada por ripios de medianas dimensiones. En el estrato de relleno aparecieron algunos fragmentos informes de Campaniense A y B junto a un fragmento de cerámica de tradición ibérica, también sin forma pero con decoración a bandas en tinto.

Sobre los estratos de abandono y colmatación calzada y al este del muro de fachada de las *domus* documentada durante el seguimiento, se localizó a una cota 118,65 una gran área compuesta por picadura de *opus signinum* (U.E. 11) junto a otros materiales (piedras de pequeño tamaño principalmente). Este estrato tenía un buzamiento de oeste-este y una potencia aproximada de 30 cm. Al norte y al este de la U.E. 11 y con igual buzamiento encontramos una zona con abundancia de cenizas (UU. EE. 8, 9, 33 y 34). La asociación con otro estrato con picadura de *opus signinum* (U.E. 23) y los restos de hogueras situados al norte de la U.E. 11 se hace pensar que nos encontramos ante una zona extracción de cal mediante la quema de *signinum* (quizás también de mármol). En estos estratos es dónde se han identificado la mayor concentración de materiales cerámicos. En su mayoría forman parte del repertorio formal de producciones tardorromanas y tardoantiguas, con cronologías que van desde mediados del siglo III hasta siglo V, incluso principios del VI. Dentro de estas producciones destacamos producciones de *Terra Sigillata* africana C y D (formas H 61 a, H 73 b, H 91 a, H50 - L40, H 59, H 61 b, H 67, H 52, H 91 a/b) (HIDALGO *et alii*,1996; SIERRA, 1995; AGUAROD, 1991; HAYES 1972 y 1980; TORTORELLA, 1981), africana de cocina (H 181 /L9a, H197 - OIII/267, H-23 /L10) (AGUAROD,1991), cerámica tosca tardía (ollas, cazuelas y platos), cuencos de pequeño tamaño de con paredes redondeadas con decoración incisa burilada de *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional, Forma 1 de Orfila (ORFILA 1993; 133). Resaltamos la presencia de varios fragmentos *Terra Sigillata* Hispánica Tardía con decoración a molde en concreto, la 37 tardía con decoración de rosetas en el cuerpo. Este tipo de producciones características de poblaciones más septentrionales surge en un momento intermedio del siglo



LAM. VI. Sondeo junto al muro oeste de la calzada (U.E. 30) interpretado como la cimentación uno de los paramentos de la muralla republicana.

IV, continuando su uso en el siglo V que marca su momento de máximo esplendor y difusión (LOPEZ RODRIGUEZ, 1985: 140-141)

Bajo la a U.E. 11 se encontraron unos niveles de relleno (U.E. 10) que cubrían una unidad estratigráfica (U.E. 13) compuesta por numerosos sillares de dimensiones y fábrica similares a los conservados en el alzado del muro oeste (U.E. 5). Respecto a los materiales del derrumbe debemos destacar la variedad y cantidad de restos constructivos marmóreos recuperados. Los fragmentos de mármol corresponden por su tamaño y forma a dos tipos de funcionalidades: mármoles para decoración arquitectónica y mármoles para pavimentos y revestimientos interiores. Dentro del primer grupo se han encontrado tres fragmentos de cornisa de mármol blanco y dos de listeles del mismo material. Es en los mármoles dedicados a las zonas privadas, donde más variedad de tipos hemos encontrado. Los fragmentos más gruesos, biselados en uno o varios de sus lados han sido identificados como piezas constructivas de pavimentos de mármol. Los mármoles con sección más delgada irían destinados a revestimientos de paredes, como se ha podido comprobar en el aún conservado en la habitación del mosaico extraído en el seguimiento arqueológico. Junto a mármoles de origen local<sup>4</sup> (brecha local mármol de Cabra, mármol blanco), tenemos representado un amplio elenco de mármoles importados de otras regiones del Mediterráneo (Africano, Bigio antico, Brecha coralina y rosada, Cipolino, Giallo antico, Granito verde, Greco scritto, Lumachella, Lumachella carmina, gris y rosada, Pavonazzetto, Pórfiro serpentino verde, Portasanta y Verde antico). Otros materiales también utilizados como elementos arquitectónicos son la piedra de mina y la pizarra con restos de argamasa. Esta distribución de elementos constructivos constituía el derrumbe de las estructuras edilicias colindantes a la calzada.

Bajo el primer nivel de abandono y derrumbe a una cota de 118,07 m.s.n.m. se encontraba una gran extensión de ladrillos y *tegulae* (U.E. 28) en un estado de conservación bueno (Lám. VII). El derrumbe se asentaba directamente sobre la calzada. El derrumbe también estaba limita al Norte por la obra de acceso a la cloaca.



LAM. VII. Derumbe de tegualae y ladrillos (U.E. 28). En primer plano cubierta del acceso a la cloaca (U.E. 42).

## 5.1 FASES E INTERPRETACIÓN.

### Fase I

Las líneas actuales de investigación referentes a la época fundacional del núcleo urbano romano, fechan en torno al segundo cuarto del s. II a.C. la creación de la ciudad. El asentamiento romano se extendería hacia el Norte hasta conectar con el glacis del Brillante. Al este y al sur se encontraba bien protegido por acusadas laderas y al oeste por los barrancos excavados por el cauce de varios arroyos, conformando un perímetro poligonal y aproximado de 2650 m<sup>2</sup> adaptado a la topografía (CARRILLO *et alii*, 1999: 41). El perímetro amurallado de la ciudad ha sido documentado en varias zonas de la ciudad, aunque no así en su flanco meridional. Las excavaciones realizadas y los paralelos existentes constatan que la muralla republicana estaba conformada por un paramento realizado en *opus quadratum* almohadillado en hiladas alternas de saga y tizón. En su cimentación alcanza un ancho de dos metros mientras que en alzado se reduce a 1,10-1,20 metros según se puede comprobar en algunos restos conservados en los sótanos de Ronda de los Tejares 21 y 13 y en las últimas excavaciones realizadas en el Paseo de la Victoria 17 (RUIZ, 2002) y en la calle Alfonso XIII (LOPEZ, 2002). A unos 6 o 7 metros de la muralla existe un segundo muro paralelo más estrecho y bajo. Su función principal es sostener el terraplén o *agger*. El espacio entre ambos paramentos se rellena con arcillas compactas con cantos de río en que se alternan con las capas formadas por la talla de los sillares a pie de obra a la misma altura que las diferentes hiladas de sillares. Los restos de estructuras documentados en el sondeo realizado al este del muro occidental (U.E. 5) que delimita la calzada nos hace pensar que nos encontramos frente a la cimentación de la muralla primitiva de la ciudad. Las hiladas de sillares de dimensiones considerables (1,1 x 0,6 m) junto a la posibilidad de una doble hilera tras esta, la base de ripios, el estrato de picadura de sillar (U.E. 37) y la cultura material son testigos de este planteamiento. Debido a las características estratigráficas y a la posible anchura máxima de la cimentación nos decantamos por la identificación de esta estructura como el paramento paralelo al

lienzo de fachada de la muralla dedicado a la contención del terraplén o *agger*.

### Fase II

Córdoba vivirá desde Augusto hasta finales del s. III, una etapa de capital relevancia para el desarrollo urbanístico de la Córdoba romana, constituyéndose como una fase de consolidación y desarrollo de la ciudad a todos los niveles. Un papel protagonista para esta consolidación de este fenómeno lo representarán las elites locales que aceptarán muy pronto las directrices marcadas por Roma. Sintomático de dicho proceso será el uso de mármol tanto en el ámbito público (construcción y decoración) como para el doméstico. Se consolidarán y transformarán los principales espacios públicos de la ciudad concebidos ya en época de Augusto (foro «colonial» y foro «provincial») y se construirán otra serie de edificios de carácter monumental como el Templo de la confluencia de las calles Claudio Marcelo y Capitulares, el circo de la manzana de Orive o el Teatro documentado en el mismo Museo Arqueológico Provincial y en los solares anejos al mismo (CARRILLO *et alii*, 1999: 50-56; VAQUERIZO, 1996: 64-67, 82-89; VENTURA 1996: 154). Dentro de esta corriente, se realizarán una serie de obras públicas que consolidarán a la *Colonia Patricia* como una urbe de primera categoría. Se realiza en ahora la ampliación del recinto amurallado de la ciudad hacia el sur, para su conexión con el río. Esta nueva zona será organizada mediante *kardines* y *decumani* con una orientación norte-sur. Será en este momento, cuando se aprovechará la cimentación de la muralla republicana para la construcción de la calzada y la cloaca excavada. El lugar que ocuparía el *agger* no será totalmente urbanizado, si bien en un momento del siglo II d.C. se aprovechará el espacio para la construcción de una *taberna* con pavimento de *sectile*. La utilización de escalones como acceso desde la calle hacia la *taberna* es otro indicio de la diferencia de cota entre la calzada y el terreno que se ubica al este de la misma. A diferencia de este sector poco poblado, al oeste de la calzada se construirá una *domus* que según nuestra opinión sufrirá modificaciones internas a lo largo del siglo III d.C.

### Fase III

Poco podemos comentar sobre la estructuración de la *domus* en su primera fase de ocupación. Por lo contrario, decir que en momento avanzado del s. III se llevan a cabo remodelaciones estructurales y cambios en las cotas en las estructuras de ocupación. Un muro de sillares de orientación este-oeste servirá como elemento divisorio entre lo público y lo privado. Al sur de este muro y a igual cota que la calzada se creará un espacio (pavimento de *spicatum*) adyacente a la vía y que hemos interpretado como una *taberna*. Sin embargo al norte y a una cota más elevada, la *domus* seguirá manteniendo su uso privado mediante la construcción de una habitación con suelo de mosaico y paredes con revestimientos marmóreos. Otras muestra de esta remodelación será el saqueo de un canal que discurre paralelo a la calzada y del que sólo se conservará la hilera de sillares inferiores.

El comienzo del deterioro de las infraestructuras públicas (calzada y cloaca), junto a la destrucción de la *taberna* meridional, puede estar marcado por algún tipo de catástrofe natural (¿terremoto?). La existencia de una gran extensión de *tegulae* y ladrillos directamente sobre la calzada y que coinciden con el tramo de calzada mejor conservado y las señas de destrucción rápida (fuego), junto a la posición directa de los niveles de destrucción de la *taberna* sobre el pavimento de *sectile* son indicios de este fenómeno. A partir de este momento sobre la calzada se irán depositando una serie de estratos con grandes restos de elementos constructivos (mármoles, sillares, basas).

Si embargo el abandono de la calzada no será igual. El punto de inflexión lo marcará la obra de acceso a la cloaca (U.E. 42) y su posterior cubrición a base de una gran losa de *signinum* y otras losas de pudinga trabadas con pequeños cantos. Desde este punto hacia el Sur y cubriendo los derrumbes de *tegulae* y ladrillos (U.E. 28) se irán disponiendo una serie de estrados de acusado buzamiento suroeste-noreste que irán creando una pendiente desde la zona más baja de la calzada (área adyacente a la *taberna* con pavimento de *spicatum*) donde además se han encontrado evidencias de saqueo y remodelaciones del pavimento de vía (utilización de piedra micrítica). A nuestro entender esta diferencia de uso se deberá a la habilitación de la *taberna* de *spicatum* como un espacio uso y diferenciado de las estructuras de uso doméstico. La limpieza de dos testigos de tierra situados sobre el *spicatum* que quedaron exentos durante el Seguimiento arqueológico previo dio como resultado un conjunto de producciones cerámicas que iban desde época tardorromana hasta moderna (cerámica vidriada).

#### Fase IV

Durante el siglo IV se irán produciendo una serie de fenómenos que alterarán el modelo de ciudad tal y como quedó establecida en el siglo I d. C (FUENTES, 1999:27). Hasta hace poco, el proceso de abandono de gran parte de las áreas públicas de la ciudad se había achacado a la crisis de las instituciones ciudadanas, o sobre todo, a la pérdida de la capitalidad de la provincia en favor de *Hispalis* durante el s. IV. El hallazgo del conjunto palatino de Cercadilla, fechado entre los años 296-297 y obra del emperador Maximiano Hercúleo en relación con su presencia en *Hispania* y con los preparativos de la campaña pacificadora en el Norte de África, ha permitido replantear la cuestión en nuevos términos (HIDALGO *et alii*, 1996). Pero a pesar del impulso que supuso la creación del conjunto palatino de Cercadilla, a lo largo IV la ciudad se vera sumergida en una transformación progresiva, que anuncia los nuevos cambios que traerá consigo la Antigüedad Tardía. Desde el punto de vista arqueológico, asistimos a una serie de transformaciones, sobre todo en los espacios públicos que pueden llegar desde el abandono hasta su reaprovechamiento para otras funciones. Un ejemplo para Córdoba, lo tenemos en el desmantelamiento de estructuras públicas del foro «colonial» de los Altos de Santa Ana y la construcción de viviendas en su lugar, o el uso de los espacios porticados de las calles o las casas de peristilo en la zona del templo de la Calle Claudio Marcelo. Se producen a la

par, procesos de subdivisiones que afectan tanto a edificios de uso público como privado como puede comprobarse en Mérida. Tenemos también noticias de que en un momento avanzado del s. III- s. IV dejan de utilizarse en el Teatro las labores de mantenimiento necesarias para el buen uso de este espacio (VENTURA, 1996). En este sentido, las labores de mantenimiento de las infraestructuras urbanas (saneamiento de cloacas, reparación de pavimentos de las calles, etc.), se irán abandonando poco a poco. Se vive de forma paralela un despoblamiento de la ciudad intramuros y la aparición de huertas, muladares y vertederos dentro de la ciudad o incluso la aparición de enterramientos dentro del recinto amurallado

A partir del siglo IV, la secuencia estratigráfica de la intervención pone de manifiesto un abandono total de las estructuras colindantes a la calzada y del sector de la vía que mantenía su uso. Será entonces cuando se produce un saqueo continuo de los elementos arquitectónicos (mármoles, *signinum*) y se van produciendo acumulaciones de estratos con una cantidad importante de cenizas, fragmentos constructivos y restos de cerámica. A lo largo de este periodo el espacio perderá su configuración urbana y pasará a una zona de paso o cuesta, característica que perdurará hasta la construcción del convento.

#### Fase V

Para época islámica, aunque el solar se encuentra dentro del enclave más relevante desde un punto urbano, económico y social (la zona de la “Medina”, o, el *rabad al-Madina al-Atiqa*) pocos son los restos arqueológicos documentados. En nuestra opinión, la pendiente creada tras el abandono de las construcciones romanas haría esta zona poco favorable para su uso residencial. Si bien, la disposición de los estratos y a presencia de dos pozos ciegos a muy diferentes escalas, hacen pensar que nos encontraríamos ante un espacio abierto posiblemente en una zona de paso, posiblemente ante una cuesta o calle en pendiente sin ningún tipo de pavimento, imbricada en un espacio abierto para otros usos (vertedero, muladar).

#### Fase VI

La última fase se engloba dentro de la etapa bajomedieval y la fundación del Convento del Corpus Christi en 1609. Desde un punto de vista urbanístico, en la Baja Edad Media, la zona intervenida se encuentra dentro de la collación de Santa María. Esta collación es la de mayor extensión de la capital cordobesa y a su vez, la de más relevancia ya que incluirá la Mezquita-Aljama convertida ya en templo de culto cristiano. Concretamente nos situamos justo en su ángulo nordeste, limitando al norte con la collación de San Salvador y al este con la muralla de separación entre la Villa y la Axerquía y ante una trama urbanística heredada de la época musulmana, con calles estrechas e irregulares, gran número de callejas sin salida que en muchas ocasiones acaban siendo incorporadas a las casas. Destacar la presencia de corrales en distintas parte del barrio, así como de huertas, sobre todo en los edificios señoriales y eclesiásticos (ESCOBAR, 1989: 124,133-135). En el área que ocupara el convento de dominicas se ubicaba la de San Benito



de Alcázar que junto al convento de orden militar Santiago el Viejo constituían los dos edificios religiosos de la zona. La ermita se construye en la etapa bajomedieval por la orden militar de Alcántara y pertenece a la encomienda de Elche y Castilleja cuyos bienes van a ser enajenados por el emperador Carlos V. Ya en la Edad Moderna y a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI, la pequeña iglesia queda al cuidado de los hermanos de la cofradía de San Benito. Los miembros de la hermandad compartirían la iglesia de San Benito con las dominicas hasta octubre de 1617 fecha en la que se decide establecer la cofradía en el cercano monasterio de la Encarnación (ARANDA, 1997). Pensamos que para este período, la zona mantendrá las características topográficas definidas desde finales de época romana que configurarían una zona sin un uso doméstico.

El desnivel será solucionado mediante la creación de terrazas con la fundación del convento del Corpus Christi que tendrá 1609. Dicho convento será obra del obispo fray Diego de Mardones. La fundación del convento se engloba dentro del patrocinio del fray Diego de Mardones en su deseo de implantar la corriente recoleta de la orden dominica como evidencia la existencia en la ciudad, ya desde principios del s. XVII de cuatro conventos de religiosas de Santo Domingo de Guzmán. Tras un primer momento de integración temporal en la comunidad de Santa María de Gracia, la clausura se trasladará a la casa de un emparedamiento junto al templo parroquial de San Salvador. El lugar elegido para el estableci-

miento de la comunidad, por su ubicación céntrica y cercana al palacio episcopal, será la ermita de San Benito. Sin embargo, uno de los principales problemas será la falta de espacio para la construcción de las dependencias necesarias, en una zona densamente edificada. Este problema se solucionará en primer lugar con el derribo de la antigua ermita bajomedieval y a lo largo de la vida del convento con la adquisición mediante compra o donaciones de las edificaciones colindantes al mismo (ARANDA, 1997). Esta actividad producirá junto a las peculiaridades topográficas de la zona dotarán a la construcción conventual de un espacio singular marcado por una estructura laberíntica y organizada en varios niveles.

La zona donde se ha practicado la I.A.U. está situada en el nivel más bajo del convento. Aunque en el momento de la Intervención las construcciones ya estaban desmanteladas, en este sector del convento estaban ubicadas las casas dedicadas a la portería y al locutorio nuevo. Tras estas se accedía a un patio empedrado con una pendiente acusada, denominado «la cuesta». Villar define el espacio como una vieja calleja incorporada a la clausura (VILLAR, 1997:171). Tras él y de manera transversal, se disponía un espacio también empedrado que linda con la calle Pompeyos por un extremo y con el patio de «la cuesta» por otro dedicado a la cría de aves y conocido como «la patera». Sin duda su trazado corresponde a la fosilización a lo largo del tiempo del trazado marcado por la vía romana documentada durante el sondeo y la intervención arqueológica.

## Notas

<sup>1</sup> Queremos agradecer la estimable colaboración de J.L. Liébana Mármol y J.A. Molina Mahedero que nos sirvieron de apoyo durante la Intervención y en la fase de laboratorio.

<sup>2</sup> Se excavó parte de una calzada romana con orientación noreste-sudoeste y diversos espacios pertenecientes a una *domus*. Destacamos la excavación de un mosaico que fue posteriormente extraído.

<sup>3</sup> El Seguimiento Arqueológico no fue dirigido por nosotros por lo que no podemos incluir los resultados obtenidos.

<sup>4</sup> El reconocimiento de los diversos tipos de mármoles y su procedencia fue realizado por Dña. Maribel Gutiérrez Deza a la que agradecemos su colaboración.

## Bibliografía

- ABAD CASAL, L. (1982): Pintura romana en España, Sevilla-Alicante.
- AGUAROD, A (1991): Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense, Zaragoza
- ARANDA DONCEL, J. (1997): «Trayectoria histórica del monasterio del Corpus» en El Convento de Dominicas del Corpus Christi de Córdoba (1609-1992), Córdoba, 17-78.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1990): Guía de la cerámica romana, Zaragoza.
- BERMÚDEZ, J.M. et alii (1991): «Avance de los resultados de la excavación de urgencia en la calle Ambrosio de Morales 4, recayente a calleja de Munda (Córdoba), Antiquitas 2, 50-61.
- CARRILLO, J.R. (1999): «Evolución de la arquitectura doméstica en Colonia Patricia Corduba» en Córdoba en la Historia. La construcción de la Urbe (Actas del congreso), Córdoba, 75-76.
- CARRILLO, J.R. et alii (1999): «Córdoba desde los orígenes a la antigüedad tardía» en Córdoba en la Historia. La construcción de la Urbe(Actas del congreso), Córdoba, 37-73.
- ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): Córdoba en la Baja Edad Media: Evolución urbana de la ciudad. Córdoba.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (1999): «Aproximación a la ciudad hispana de los siglos IV y V d.C.», Complutum y las ciudades hispánicas en la Antigüedad tardía. (Actas del I Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía) Acta Antiqua Complutensia I, 25-50.
- GARCÍA BELLIDO A. (1979): Arte romano, Madrid.
- GARCÍA VERDUGO, F.R.; ACOSTA RAMÍREZ, F. (Coords.)(1999); Córdoba en la Historia. La construcción de la Urbe (Actas del congreso), Córdoba.
- HAYES, J.W. (1972): Late Roman Pottery. Londres

- HAYES, J.W. (1980): Supplement to Late Roman Pottery, Londres
- HIGALGO, R et alli (1996): El criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica. Sevilla.
- LOPEZ REY, N. (2002): "Nuevos datos sobre la muralla este de Córdoba". Arte, Arqueología e Historia, 9, 903-108
- LÓPEZ RODRIGUEZ, J.R. (1985): Terra Sigillata Hispánica Tardía decorada a molde de la Península Ibérica. Salamanca
- RUIZ NIETO, E. (2002): "Nuevo segmento del recinto murado de Colonia Patricia Corduba (I.A.U. en Paseo de la Victoria, 17)", Arte, Arqueología e Historia, 9, 95-102.
- SIERRA FERNÁNDEZ, J.A. (1995): «Cerámicas africanas de Córdoba», Anales de Arqueología Cordobesa 6, 145-173.
- TORTORELLA S. (1981): «Cerámica Africana. Cerámica de cocina», Atlante delle forme ceramiche. I. Cerámica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e tardo Imperio), 208-228.
- VAQUERIZO, D. (ed.) (1996): Córdoba en tiempos de Séneca. Catálogo de la exposición arqueológica. Córdoba.
- VENTURA, A. (1996); El abastecimiento de agua a la Córdoba romana II Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo. Córdoba.
- VILLAR MOVELLÁN, A. (1997): «La arquitectura de la oración», El Convento de Dominicás del Corpus Christi de Córdoba (1609-1992), Córdoba, 121-197.